

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAS, 1.

GRAN FÁBRICA DE CERVEZA

Del Puerto de Santa María (Cádiz)

MARCA TOSAR

Cerveza fabricación Pilsen, se recomienda por sus buenas condiciones de pureza, no ataca ni al estómago ni á la cabeza por mucha que se beba. Se recibe embotellada de la fábrica y en barriles.

DE VENTA CERVECERIA DE JARA

AL DIA

1.º DE MAYO

Las clases proletarias celebran hoy la fiesta general del trabajo, como simbolo que reúne á los humildes en el duro trance de guerrear por la consecucion de ideas que, poco á poco, van consiguiendo. Las muestras de cordura, las señales de sensatez que las clases trabajadoras dan siempre que se trata de mostrar sus fuerzas; la armonía suspirada que canta como himno de amor la conjunción inrompible de los que luchan por la vida, demuestran claramente que las clases trabajadoras siguen el cauce del respeto y el orden, como medio el mas edecado para lograr las suspiradas mejoras de su situación.

Pasaron ya los tiempos en los cuales la obtención de algun fin provocaba derramamientos dolorosos de sangre; yacen enterradas artes de gobierno que respondían con metrallas al clamor de angustia que los reñidos con la suerte exhalaban; se deshicieron, por fortuna, las penumbras que envolvían que privaban de solucionar el problema social con calma, con tendencias cristianas. Hoy vientos favorables hacia la gran confraternidad universal, hacen que unos y otros, gobernantes y gobernados cuando se trata de lograr mejoras se empleen procedimientos que rara vez degeneran en complicaciones sensibles.

Las clases trabajadoras adquiriendo van derechos y concesiones que sería irrisorio negar; las clases trabajadoras cuando conmemoran fiestas como las del trabajo, cuando hacen uso de derechos por las leyes reconocidos, como lo practican todo con una lealtad digna de aplauso, como se capacitan de su situación y procuran salir de ella por medios no temerarios, en lo

venidero, ese elemento social, compuesto de miles de seres que laboran y producen, concluirá por tener una vida que le remunerará de vigiliadas pasadas, de desvelos habidos para lograrlo.

¡1.º de Mayo! ¡La fiesta universal del trabajo, el regocijo de los elementos humildes, su fiesta más querida! Hagamos votos porque en lo sucesivo la fiesta del 1.º de Mayo no origine alarmas ridículas en los que mandan; hagamos votos porque muy pronto, todos los componentes de la sociedad conmemoren el triunfo de su amor, de su unión, triunfo que significará el del derecho, entre todos los seres que pueblan la tierra.

CRONICA

LA HERMANA DE LA CARIDAD

Habia terminado la batalla al oscurecer, las ambulancias recorrían el campo recogiendo los heridos de uno y otro bando que conducían al hospital de sangre instalado en el próximo pueblo.

Los médicos se multiplicaban para practicar las curas y las hermanas de la caridad, con esa abnegación innata en aquellos ángeles de la tierra, acudían solícitas á endulzar en lo posible los acerbos dolores de tanto desgraciado.

Una de estas, curaba á un oficial que atravesado el pecho por dos balazos y acribillado por varias heridas de arma blanca, señal inequívoca de haber sostenido la lucha cuerpo á cuerpo, agonizaba en el lecho del dolor.

En un momento de lucidez, fijó los ojos en aquella que con tanto cuidado y esmero atendía á mitigar sus sufrimientos y haciendo un esfuerzo, la dijo con voz casi imperceptible:

—¿Eres tú María? ¿Eres tú, la que hasta en este supremo instante vienes á endulzar mi dolor? Perdóname, María; perdóname y olvida las penas y sinsabores que te he proporcionado en este mundo!

Aquella vida iba apagándose lentamente y la hermana de la caridad que le asistía, no quería fatigar aquel espíritu, rehusando toda conversación que habría naturalmente de molestar al herido.

—Toma María... para mi madre, dijo estendiendo su mano rígida en la que empuñaba una bonita cartera de tafete. Dila que mi último recuerdo ha sido para ella y para tí, cuyo perdon espero oír antes de espirar.

—Te perdono con toda mi alma y te bendigo en nombre de tu madre que en estos momentos tal vez estará pensando en tí.

Abrió desmesuradamente los ojos el herido, entreabrió los labios para hablar y sin poder articular palabra alguna, exhaló el último suspiro.

Sor Consolación que así se llamaba la hermana, aunque en el mundo fué conocida con el nombre de María, oró sobre el cadáver de aquél desgraciado y triste y llorosa fué á prodigar sus cuidados á otros heridos,

II

Retrocedamos algunos años á la escena que acabamos de describir.

En un pueblo de la provincia de León, había una honrada familia cuya hija, María, sostenía relaciones con un joven de la misma población, con el cual iba á contraer matrimonio en muy breve plazo.

Carlos, otro joven del pueblo hijo único, cuya madre viuda pertenecía á la clase más distinguida de la población, estaba perdidamente enamorado de María y en vano pretendió que ésta la correspondiese. En venganza de su esquividad, una noche aguardó al prometido de María, al que dió muerte traidoramente, huyendo de su pueblo natal, en donde no se volvió á tener noticias de aquel desventurado, que dejó en amargo desconsuelo á su infeliz y desgraciada madre.

Aunque Carlos había desaparecido, nadie sospechó fuese el asesino, excepto María que presenció el hecho desde su balcón y que por respecto y consideración á la madre de aquél, guardó el secreto sin comunicarlo á persona alguna.

Carlos se proporcionó documentos falsos y con supuesto nombre ingresó en el ejército, donde llegó á obtener el empleo de teniente.

María perdió á sus padres y habiéndose levantado en armas el partido carlistas, ingresó en una de las ambulancias como hermana de la caridad.

III

Terminada la guerra regresó María á su pueblo con el solo objeto de entregar á la madre de Car-

los la cartera que este en el momento de espirar le había dado para ella.

Abrió la cartera la pobre anciana, encontrando, además del retrato de Carlos, una carta en la que pedía perdon á su madre declarándose el asesino del amante de María.

—Yo te perdono en nombre de Dios, exclamó aquella desventurada mujer, yo te perdono y considero justo el castigo que El te ha reservado como expiación á tu iniqua y tremenda falta. Ahora, María, ven, abraza á tu madre, pues madre tuya quiero ser desde hoy.

María abrazó con toda la efusión de su alma á aquella noble anciana á la que tuvo que dejar á los pocos días para marchar de nuevo á un hospital, donde siguió ejerciendo esa hermosa virtud, ese consuelo de los desgraciados; ¡La Caridad!

J. Gil Garcia de Longoria.

VELADA EN EL COLEGIO

DE JESÚS MARÍA

Para esta pobre patria enferma, piensan los doctores, ó regeneradores que no hay otro fármaco ni otro remedio que aliviar pueda sus dolencias, que la ilustración ó instruccion de las masas. Y así discurriendo, proponen llevar esta en dosis tan elevadas que venga á operarse un cambio tan radical é inmediato, que sin pasar apenas por los distintos periodos que la evolución de dolencia tan crónica exige, recupere inmediatamente la salud, y aparezca pronto floreciente y rico el pueblo que hoy está decadente y pobre.

¡Pobres ilusos! Y aun más, sin tener para nada en cuenta, las condiciones étnicas, ni las circunstancias del pasado, ahogando lo que llaman legendarias leyendas, cual médico que olvidara las condiciones individuales del enfermo, y sus especiales idiosincrasias, modificativas de un modo peculiar y exclusivo, así del agente tóxico como del fármaco aplicado para reaccionar contra él, pretenden aplicar el remedio de una instrucción sin método, sin lógica, sin moral, parto monstruoso de su razón calenturienta.

¡Pobres ilusos! repetimos al recordar las frases que nos han sugerido estas consideraciones. Uno de esos regeneradores, predicaba pocas tardes hace y aseguraba que para sanear nuestra sociedad y matar el hambre que con todas nuestras desdichas nos había traído el funesto clericalismo, era forzoso arrancar del corazón de la mujer el lazo de la religión que sostenía ¡el sacerdote subyugando la conciencia y señalar nuevas orientaciones á su educación é instrucción.

